

MARIO PERNIOLA

BERLUSCONI
o el 68 realizado

TRADUCCIÓN

Emilio Pérez-Manzucó

s e r i e c e r o

Índice

| | |
|---|----|
| Todos podemos hacer política | 9 |
| ¡No trabajéis nunca! | 15 |
| El fin de la familia | 23 |
| El fin de la escuela | 27 |
| El fin de la universidad y de la burguesía | 31 |
| La expropiación de la salud | 39 |
| ¿Menosprecio o respeto a la cultura? | 45 |
| Intelectuales, de «pestilente novena categoría» a columna vertebral de la nación | 53 |
| Proceso de la civilización en China y de barbarización en Italia | 75 |
| ¿Podemos estar indignados? | 83 |
| Bibliografía | 89 |

Aunque tengo buena memoria para los apellidos, hay uno que no logro recordar, por mucho que me sirva de los artificios de la mnemotecnia o las muchas veces que lo repita nada más despertarme, fijándolo en mi mente. El lugar del apellido real lo ocupan otros similares, según ese proceso de represión bien conocido por los psicoanalistas, comparable al lapsus o acto fallido, por el que la palabra buscada es reemplazada por otra similar. Así que mi pensamiento solo logra encontrarlo a través de una cadena asociativa que comienza con Bernasconi, continúa por Bergonzoni, Bertinotti, Bilotti, Berlicche y finalmente llega al correcto: Berlusconi.

Muchas veces me he preguntado por los motivos de este olvido, bastante extraño tratándose de un apellido que porta una persona tan conocida, también en el extranjero, admirada por muchos por su enorme riqueza. He encontrado dos respuestas. La primera

hace referencia al filósofo griego Heráclito, para el que «todas las cosas se cambian por fuego y el fuego se cambia por todas, como el oro se cambia por mercancías y las mercancías por oro» (Diels, 90). Ahora bien, como el oro (y, por tanto, el dinero) tiene un carácter abstracto, dado que es el equivalente general a través del cual se intercambian todos los bienes, quienes poseen mucho pierden su concreción, tornándose abstractos e innombrables como el dinero que poseen.

Pero tiendo a creer que, junto a esta explicación, que tiene sus raíces en el marxismo, hay otra más pertinente, relacionada con los acontecimientos políticos y sociales de los últimos cuarenta años y sus cambios. Berlusconi, y aquí uso un nombre propio para indicar aquello que representa, según la figura retórica de la sinécdoque, que aplica al todo el nombre de una de sus partes, como cuando se utiliza la palabra «vela» en lugar de «barco», como si fuera la realización del programa de ese movimiento denominado *Sesenta y ocho*, en referencia a la revuelta estudiantil parisina de mayo de ese año, que obtuvo resonancia mundial y dio expresión a los contenidos más radicales.

**Todos podemos
hacer política**

¿ Cuáles fueron esos contenidos? El primero está vinculado a la idea de que la política la pueden hacer todos y no requiere ninguna preparación específica, ninguna escuela de partido, ni siquiera el estudio de Tucídides, Tácito, Maquiavelo, Guicciardini, Botero, Hobbes, Gracián ni Clausewitz. Cabe aclarar que quienes mejor expresaron el Mayo o, mejor dicho, aquellos en quienes el Mayo se expresó más completamente, no fueron los leninistas ni los trotskistas, sino un nuevo tipo de revolucionarios cuyo punto de referencia fueron los neoanarquistas y el *Movimiento del 22 de Marzo*: entre unos y otros había una zanja. Mientras que los revolucionarios del primer tipo, inspirados en el *¿Qué hacer?* de Lenin, pensaban que el proletariado sería elevado a la perspectiva revolucionaria solo mediante la acción de una minoría dirigente, formada y culta, el segundo grupo rechazaba categóricamente todo comité directivo permanente,

creyendo que la emancipación del proletariado debe ser obra única y exclusivamente del propio proletariado. Mientras que el programa de los primeros preveía la existencia de una transición hacia el comunismo, caracterizada por la dictadura del partido en el que el proletariado delega su poder, para los segundos la revolución marca el fin del proletariado como tal y el advenimiento de la organización del Consejo, integrado por representantes *destituibles en todo momento*.

Las raíces históricas del espíritu del 68, por tanto, no se encuentran en el leninismo y mucho menos en el marxismo, sino en otra corriente del movimiento obrero y socialista que se expresó con la mayor claridad en los textos del anarquista polaco Jan Waclaw Machajski (1866-1926). Según Machajski, los intelectuales constituían un enemigo de la clase trabajadora tan peligroso como el capitalismo. El odio hacia el conocimiento ya se había expresado durante la Revolución francesa en una frase que devino famosa: «*La République n'a pas besoin de savants*» (La República no necesita sabios). Frase que habría sido pronunciada por Jean-Baptiste Coffinhal, vicepresidente del tribunal revolucionario, en su acusación contra Antoine-Laurent Lavoisier, condenado a muerte y ejecutado el 8 de mayo de 1794. Parece que al padre de la química moderna ni siquiera se le concedió un aplazamiento de la ejecución para completar un experimento en curso. Lo cierto es que esta sentencia, por la que Coffinhal pasó a la historia, no le dio buena suerte, pues, pocos meses después, el 6 de agosto